



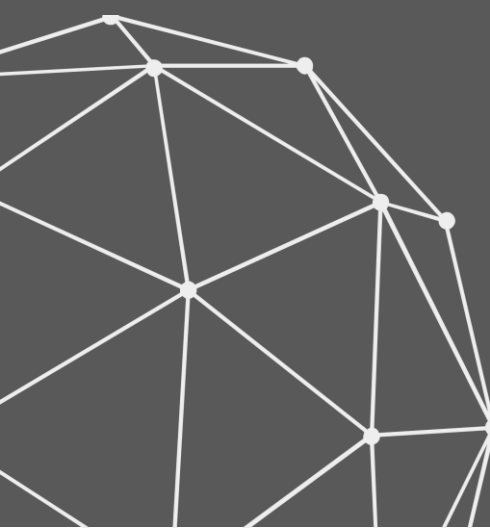
Centro UC
CLAPES UC
Centro Latinoamericano de
Políticas Económicas y Sociales

¿A QUIÉNES AFECTAN LAS CRISIS DE EMPLEO?

Octubre, 2026

AUTORES

Hermann González | Coordinador Macroeconómico CLAPES UC
Ignacia Méndez | Investigadora CLAPES UC



DOC. DE TRABAJO
Nº 173

ÍNDICE DE CONTENIDO

RESUMEN EJECUTIVO	2
INTRODUCCIÓN	3
METODOLOGÍA	4
PRINCIPALES HALLAZGOS	5
1. Empleo por grupo de ocupación en la crisis de 2008.....	5
2. Desempleo por nivel educativo	7
3. Empleo por rama de actividad	9
4. Empleo y desempleo: ¿quién pierde el empleo y quién queda desocupado?	13
5. ¿Se parecen las pérdidas de 2026 a las áreas con mayor cobertura de IA?	15
6. Síntesis: ¿las crisis afectan siempre al mismo grupo?	17
CONCLUSIÓN.....	18
BIBLIOGRAFÍA	20

RESUMEN EJECUTIVO

Chile vive una emergencia laboral, con un desempleo de 9,6% en el trimestre móvil junio-agosto de 2026. Este estudio usa datos de la Encuesta Nacional de Empleo para analizar a quiénes afectan más las crisis, comparando la crisis de 2008, la pandemia de 2020 y la emergencia laboral de 2026. Para cada grupo se calcula un índice de vulnerabilidad: el aumento del desempleo o la caída del empleo por sobre la tendencia previa del grupo, comparado con lo ocurrido en el total.

Cada crisis tiene un perfil propio, pero con un elemento común: los trabajadores con menor educación son los más expuestos en todas ellas, aunque por vías distintas. En 2008 se perdió empleo manual e industrial; en 2020, empleo en servicios presenciales por las cuarentenas, en ramas donde predominan trabajadores sin educación superior, muchos de los cuales salieron de la fuerza de trabajo en vez de quedar registrados como desocupados; y en 2026 hay que distinguir entre desempleo y empleo: el desempleo crece más entre quienes tienen menor educación, sobre todo entre las mujeres con educación primaria o menos, cuyo índice triplica el promedio, mientras que la caída del empleo se concentra en ramas intensivas en conocimiento. Lo que cambia entre crisis es el tipo de empleo que se destruye.

En 2026, por primera vez, las ramas que más caen frente a su tendencia son intensivas en conocimiento: información y comunicaciones, finanzas e inmobiliarias. Entre las tres perdieron cerca de 45 mil empleos y coinciden con las áreas de mayor cobertura de IA según Anthropic. Este patrón es consistente con un efecto temprano de la IA, pero no lo demuestra: por ahora se refleja en menos empleo en esos sectores y no en más desempleo entre los universitarios.

Los resultados tienen dos implicancias de política pública. Primero, los instrumentos de protección del empleo deben seguir focalizados en los trabajadores con menor educación, en particular en las mujeres, porque son el grupo afectado de forma más constante en todas las crisis. Segundo, como las crisis no se repiten de la misma manera, las políticas de reconversión y capacitación deben diseñarse según el diagnóstico de cada episodio y no a partir de la crisis anterior. Si la IA comienza a desplazar empleo calificado, los instrumentos tradicionales, pensados para trabajadores manuales, podrían no ser suficientes.

INTRODUCCIÓN

Chile atraviesa una emergencia laboral. En el trimestre móvil junio-agosto de 2026, la tasa de desocupación llegó a 9,6%. Entre las mujeres alcanzó 10,3% y entre los hombres 9,1% (INE, 2026). Gran parte de este deterioro se explica por la baja inversión y el escaso crecimiento económico, sumado al aumento de los costos laborales de los últimos años. A eso se suma un factor nuevo: la adopción acelerada de la inteligencia artificial (IA), que puede cambiar qué tareas hacen las personas y qué tareas pasan a hacer las máquinas.

Esta combinación plantea dos preguntas centrales. La primera es a quién afectan más las crisis económicas y de empleo. La segunda es si todas las crisis golpean al mismo grupo de personas o si cada una tiene un perfil propio. La respuesta importa para la política pública: si las crisis siempre afectan al mismo tipo de trabajador, las herramientas de protección pueden ser permanentes y focalizadas. Si cambian de una crisis a otra, se debe diagnosticar cada episodio por separado.

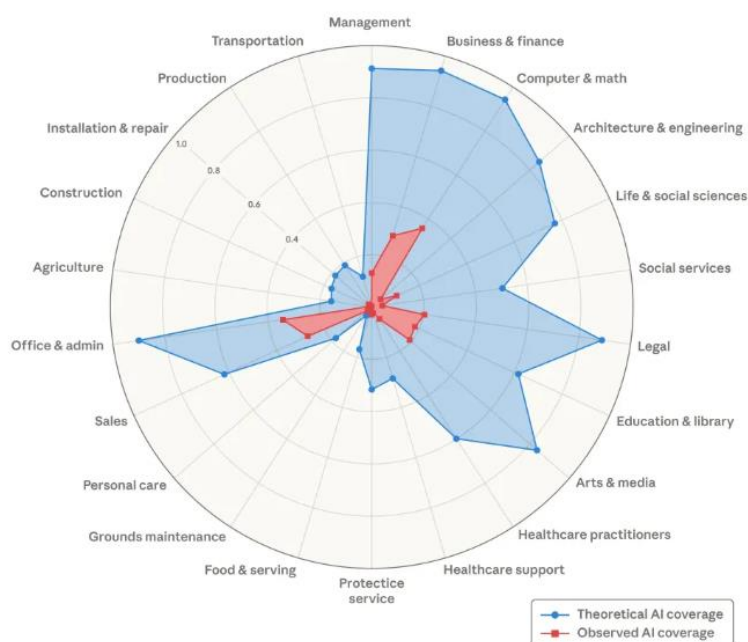
La pregunta cobra más relevancia por la IA. Anthropic publicó recientemente una clasificación de las áreas de empleo según su grado de cobertura¹ por IA (Figura 1). Entre las de mayor cobertura están las ocupaciones de computación y matemáticas, oficina y administración, finanzas y ventas. Si la crisis actual afecta con más fuerza a estas áreas que las crisis anteriores, habría un indicio de que algo distinto está ocurriendo en el mercado laboral. Sin embargo, coincidir en el tiempo no prueba que la IA sea la causa, y este estudio no busca establecerla.

¹ En su índice económico, Anthropic distingue entre dos conceptos principales: Cobertura de tareas (observada): Mide la proporción de las tareas de una ocupación que aparecen de forma real y activa en el uso del asistente de IA. Refleja lo que la IA está haciendo hoy en la práctica laboral diaria. Cobertura efectiva de IA (potencial o teórica): Mide la proporción de las tareas ponderadas en el tiempo de un trabajador que la IA podría realizar con éxito según las capacidades técnicas del modelo. Por ejemplo, en informática y matemáticas la IA podría teóricamente cubrir cerca del 94% de las tareas, pero la cobertura de uso real observado ronda el 33%–75% dependiendo de la sub-tarea específica. Además, el estudio destaca que un 30% de la fuerza laboral (como cocineros, mecánicos o construcción) tiene una cobertura o exposición práctica de casi el 0%.

Este estudio usa los datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del INE para identificar qué trabajadores y qué sectores resultan más afectados en tres episodios creando un índice de vulnerabilidad laboral. Estos tres episodios, son la crisis financiera de 2008, la pandemia de 2020 y la emergencia laboral de 2026. El análisis se hace en tres dimensiones complementarias:

- el grupo de ocupación de las personas ocupadas, solo para 2008;
- el nivel educativo de las personas desocupadas, por sexo;
- la rama de actividad económica de las personas ocupadas.

Figura 1. Áreas de empleo con mayor y menor cobertura de IA



Fuente: Massenkoff y McCrory (2026), Anthropic.

METODOLOGÍA

El estudio construye un índice de vulnerabilidad que compara cuánto se ve afectado cada grupo durante una crisis con cuánto se ve afectado el total del mercado laboral. El cálculo tiene cuatro pasos:

1. **Variación interanual.** Para cada grupo se calcula la variación de los desocupados (u ocupados)² respecto del mismo trimestre del año anterior. Esto elimina la estacionalidad propia de los trimestres móviles.
2. **Efecto de la crisis.** Se promedia esa variación en los tres trimestres de mayor impacto de cada crisis y se le resta la tendencia de los 24 meses previos. Así se aísla el cambio que trajo la crisis y se separa del que el grupo ya venía mostrando cambios por razones estructurales, como por ejemplo el aumento sostenido de titulados universitarios.
3. **Índice de vulnerabilidad.** El efecto de la crisis en cada grupo se divide por el efecto en el total. Un índice de 1,0 indica que el grupo fue afectado igual que el promedio. Un valor mayor que 1,0 indica que fue afectado más, y uno cercano a cero o negativo, que la crisis no lo afectó por sobre su tendencia.
4. **Comparación entre crisis.** En 2010 el INE cambió la metodología de la ENE, así que no se comparan niveles absolutos entre encuestas. Cada crisis se mide contra su propio punto de partida, y lo que se compara entre crisis es el patrón de afectación, no las cifras.

PRINCIPALES HALLAZGOS³

1. Empleo por grupo de ocupación en la crisis de 2008

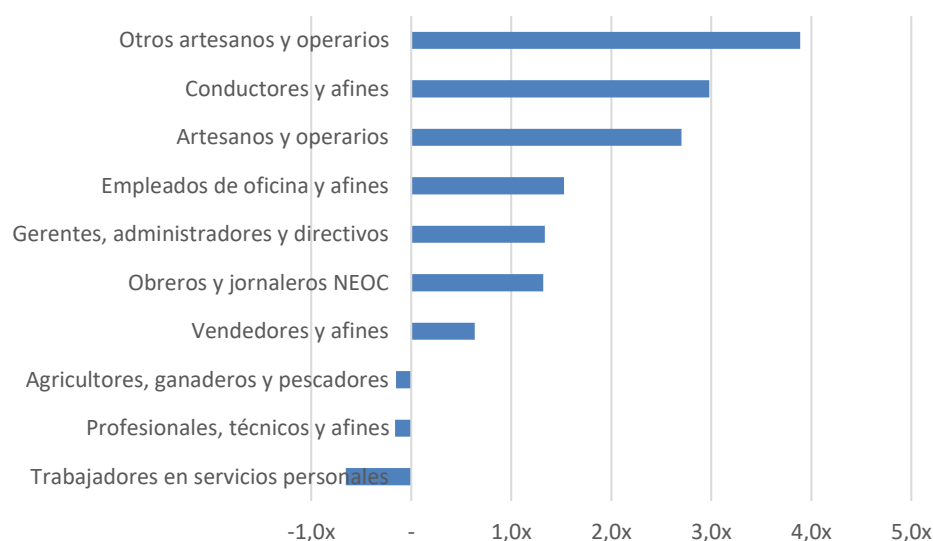
En la crisis de 2008, el empleo que se perdió fue principalmente manual e industrial. Los grupos más afectados fueron otros artesanos y operarios (índice 3,9), conductores (3,0) y artesanos y operarios (2,7). Les siguieron los empleados de

² Para los datos antes del 2010 el índice se calcula en base a ocupados ya que no hay data de desocupados, mientras para las series posteriores el índice se calcula en base a los ocupados para las ramas y desocupados para nivel educacional.

³ No se compara la crisis de 2008 con las de 2020 y 2026 debido a que los datos provienen de encuestas con metodologías distintas. En 2010, el INE reemplazó la antigua Encuesta Nacional de Empleo por la Nueva Encuesta Nacional de Empleo (NENE), modificando su diseño muestral, sus definiciones y sus procedimientos de medición. Por ello, las cifras disponibles para analizar los efectos de la crisis de 2008 no son directamente comparables con las utilizadas para estudiar las crisis de 2020 y 2026, que se basan en la metodología vigente desde 2010.

oficina (1,5), los gerentes y administradores (1,3) y los obreros y jornaleros (1,3). Los profesionales y técnicos siguieron creciendo por sobre su tendencia, con un índice de -0,2 (Gráfico 1).

Gráfico 1. Índice de vulnerabilidad por grupo de ocupación, crisis de 2008 (encuesta antigua)



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE (INE) y del Banco Central de Chile.

En síntesis, la crisis de 2008 golpeó sobre todo a ocupaciones manuales e industriales (operarios, artesanos, conductores y obreros), que en general requieren menor nivel educativo, mientras que los profesionales y técnicos no perdieron empleo por sobre su tendencia. Este perfil se parece al de la pandemia en que el ajuste recayó en trabajadores de menor calificación, pero se diferencia en el tipo de empleo: en 2008 se perdió trabajo manual e industrial, y en 2020, empleo en servicios presenciales. También se diferencia de 2026 en el tipo de empleo que se pierde, cuando las mayores caídas del empleo en relación con su tendencia se concentran en ramas intensivas en conocimiento (secciones 3 y 5), aunque el aumento del desempleo sigue concentrándose en los trabajadores con menor educación (sección 2). Un

rasgo que sí comparte con 2026 es que los empleados de oficina (índice 1,5) también resultaron más afectados que el promedio.

2. Desempleo por nivel educativo

Durante la pandemia de 2020, el número de desocupados creció aproximadamente 45% interanual. El aumento fue mucho mayor entre los hombres (+63%) que entre las mujeres (+23%). El grupo más afectado fue el de técnicos de nivel superior, con un índice de vulnerabilidad de 2,7 en total. Entre las mujeres también destacan las universitarias, con un índice de 1,6⁴. El menor aumento de desocupadas no significa que las mujeres hayan sido menos afectadas: muchas perdieron su empleo y salieron de la fuerza de trabajo, por lo que no aparecen registradas como desocupadas.⁵

En la situación actual de 2026, los desocupados crecen 10,4% interanual, 9,5 puntos por sobre su tendencia previa. El aumento se concentra en los trabajadores con menor educación: primaria o menos (índice 1,8) y secundaria (1,2). El caso más marcado es el de las mujeres con educación primaria o menos, cuyo índice llega a 3,0. Los desocupados con educación universitaria, en cambio, crecen 10,7% al año, prácticamente lo mismo que su tendencia previa de 10,4%. Por lo tanto, la crisis no les agrega desempleo por sobre su crecimiento estructural, y su índice es de apenas 0,03 (Gráficos 2 y 3).

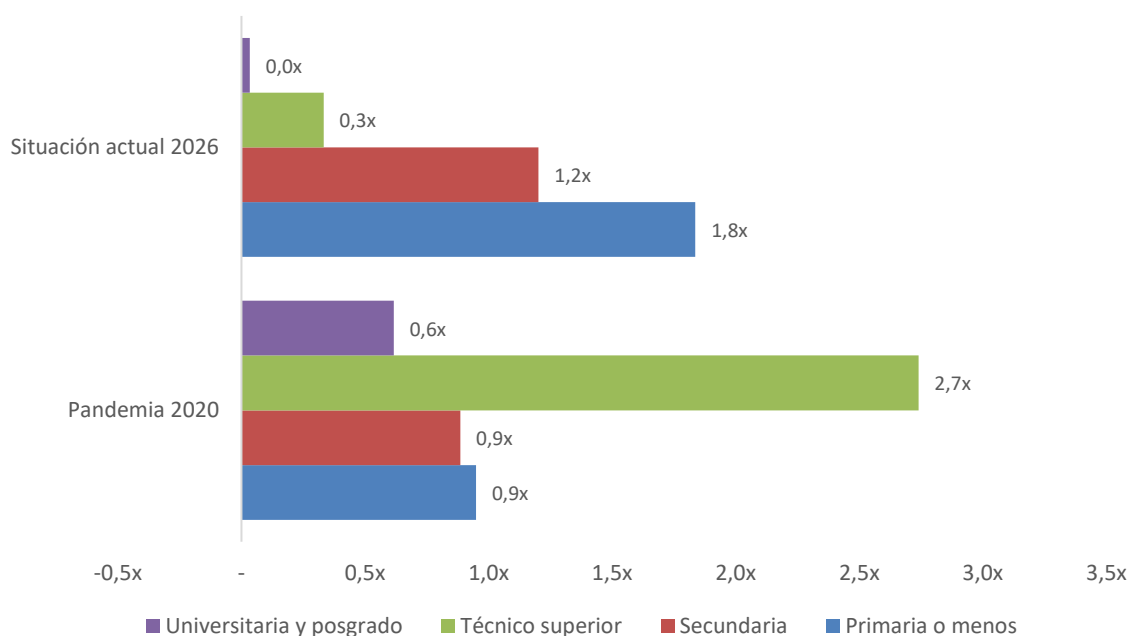
¿Por qué el desempleo de los técnicos de nivel superior subió tanto en la pandemia? Los datos disponibles no permiten responderlo con certeza, pero hay tres hipótesis compatibles con lo observado. La primera es el tipo de trabajo. Los técnicos de nivel superior se concentran en ocupaciones de apoyo técnico, comercio, servicios, salud, educación, gastronomía y turismo, que en general requieren presencia física y no se

⁴ Esto no contradice que los trabajadores con menor educación hayan sido los más afectados en la pandemia. La mayoría de quienes perdieron su empleo salió de la fuerza de trabajo y no aparece como desocupada, por lo que el índice de desempleo subestima el golpe a los menos educados, que se ve con más claridad en las cifras de empleo (secciones 3 y 4)

⁵ Esto se puede ver viendo los datos de empleo. Durante la pandemia, el impacto sobre el mercado laboral fue mayor sobre el empleo que sobre el desempleo.

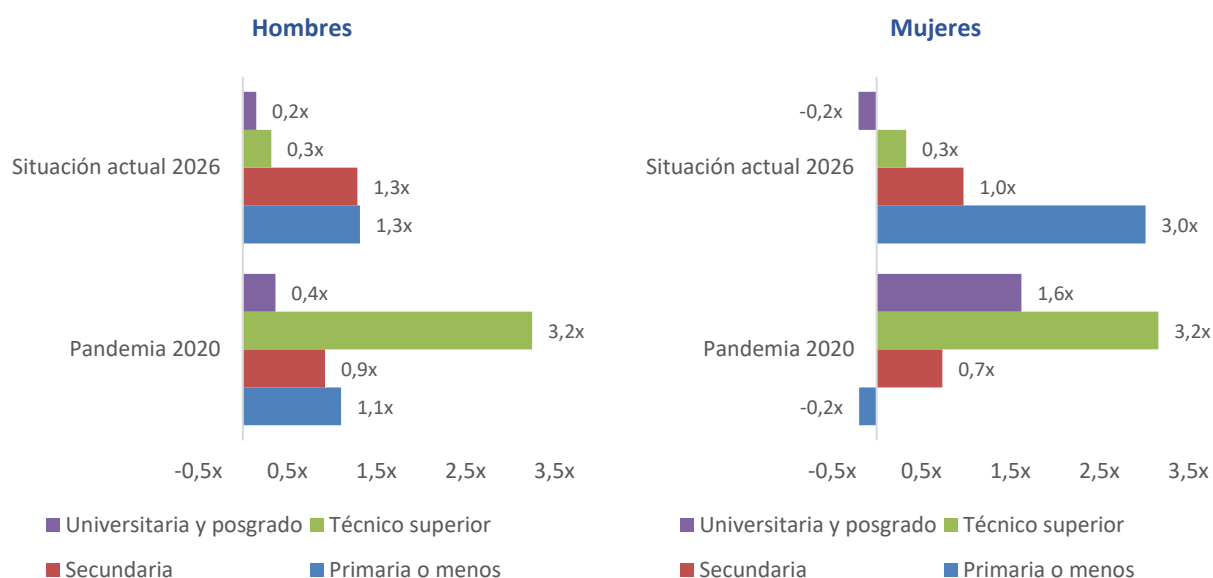
pueden hacer a distancia. Las personas con título universitario, en cambio, tienen más posibilidades de teletrabajar, lo que les permitió mantener su empleo durante las cuarentenas. La segunda es la forma en que se ajustó cada grupo. Los trabajadores con menor educación también perdieron empleo, pero muchos salieron de la fuerza de trabajo en vez de buscar trabajo, por lo que no aparecen como desocupados (sección 4). Los técnicos, en cambio, habrían seguido buscando empleo y por eso quedaron registrados como desocupados. La tercera es un efecto de base: un año antes había solo 56 mil técnicos desocupados, por lo que un aumento en número de personas similar al de otros grupos se traduce en un alza porcentual mucho mayor. Aun así, el efecto no es solo aritmético. Los técnicos explicaron 21% del aumento de los desocupados, aunque antes de la crisis eran solo el 8% del total, y su desempleo se mantuvo alto por más tiempo: en junio-agosto de 2021 los técnicos desocupados seguían 49% por sobre su nivel de dos años antes, mientras que en los demás grupos la diferencia era menor a 10%.

Gráfico 2. Índice de vulnerabilidad del desempleo por nivel educativo, ambos sexos



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE (INE).

Gráfico 3. Índice de vulnerabilidad del desempleo por nivel educativo, hombres y mujeres



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE (INE).

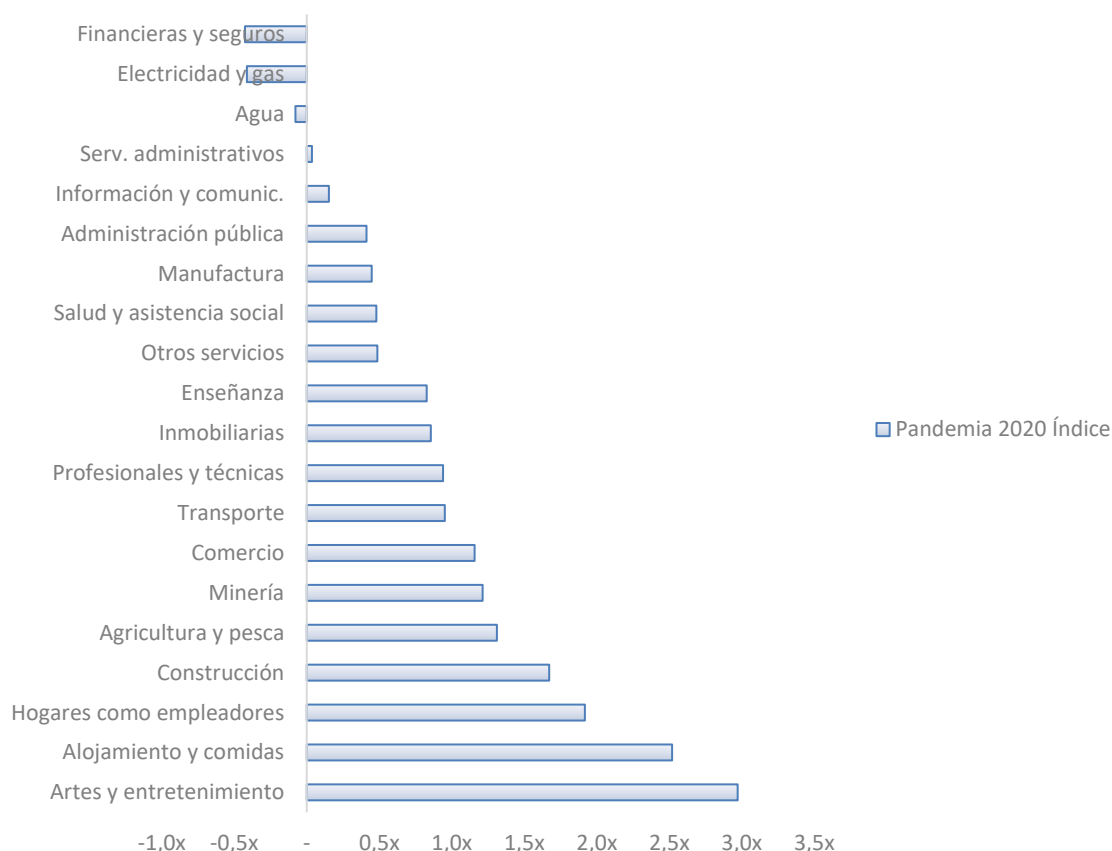
3. Empleo por rama de actividad

En la pandemia de 2020, el empleo total cayó 20% interanual, 22 puntos por debajo de su tendencia. Las ramas más afectadas fueron las de trabajo presencial y contacto directo: artes y entretenimiento, con un índice de 3,0; alojamiento y comidas, con 2,5; hogares como empleadores, con 1,9, y construcción, con 1,7. Agricultura (1,3), minería (1,2) y comercio (1,2) también fueron más afectadas que el promedio. Las actividades financieras, la electricidad y el agua aumentaron su empleo por sobre su tendencia (Gráfico 4).

En 2026 el patrón es distinto. El empleo total está prácticamente estancado, con una variación interanual de -0,1% frente a una tendencia previa de +1,6%, lo que equivale a un efecto de -1,7 puntos porcentuales. La pérdida de empleo no se concentra en las ramas presenciales que cayeron en 2020. La rama más afectada es información y comunicaciones, que cae 23,3 puntos por debajo de su tendencia y pierde cerca de 37 mil empleos. Le sigue minería, con una caída de 11,1 puntos y 20 mil empleos menos. Después vienen las actividades financieras y de seguros (-6,6 puntos y 6 mil empleos menos) y las actividades inmobiliarias (-6,4 puntos).

También están por debajo de su tendencia alojamiento y comidas (-4,7 puntos), enseñanza (-4,6 puntos y 18 mil empleos menos), administración pública (-3,3 puntos y 19 mil empleos menos) y manufactura (-3,0 puntos y 23 mil empleos menos). Por el contrario, las ramas de trabajo presencial, como construcción, transporte, hogares como empleadores, artes y otros servicios, crecen por sobre su tendencia (Gráfico 5). Como el efecto en el total es pequeño, los índices de 2026 aparecen amplificadas, por lo que conviene leerlos junto con el efecto en puntos porcentuales. Por ejemplo, información y comunicaciones alcanza un índice de 13,7. El Cuadro 1 muestra, para cada rama, la variación del empleo en número de personas y en relación con su tendencia.

Gráfico 4. Índice de vulnerabilidad del empleo por rama de actividad crisis 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE (INE).

Gráfico 5. Índice de vulnerabilidad del empleo por rama de actividad crisis 2026



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE (INE).

Cuadro 1. Variación del empleo por rama de actividad, pandemia 2020 y situación actual 2026

Rama de actividad	Peso en el empleo (%)	Pandemia 2020		Situación actual 2026			
		Var. empleos (miles)	Efecto (pp)	Var. empleos (miles)	Var. a/a (%)	Tendencia (%)	Efecto (pp)
Información y comunicaciones	2,5	-10,7	-3,4	-36,8	-15,6	+7,7	-23,3
Minería	3,4	-47,9	-26,8	-20,3	-6,4	+4,7	-11,1
Financieras y seguros	2,2	+22,2	+9,4	-6,3	-3,1	+3,4	-6,6
Inmobiliarias	1,1	-15,5	-18,9	-1,9	-1,8	+4,6	-6,4
Electricidad y gas	0,5	+5,2	+9,1	-1,7	-3,5	+1,3	-4,9
Alojamiento y comidas	4,7	-218,6	-55,7	+2,1	+0,5	+5,2	-4,7
Enseñanza	8,8	-122,2	-18,3	-18,3	-2,2	+2,4	-4,6
Administración pública	5,9	-31,4	-9,1	-18,5	-3,3	-0,1	-3,3
Manufactura	9,7	-110,3	-9,9	-22,8	-2,4	+0,6	-3,0
Agua	0,8	+5,0	+1,7	+2,9	+4,2	+5,7	-1,4
Salud y asistencia social	7,7	-20,1	-10,6	+19,2	+2,7	+3,5	-0,8
Agricultura y pesca	5,3	-191,4	-29,0	-4,9	-1,0	-0,3	-0,7
Comercio	18,8	-412,1	-25,6	+2,2	+0,1	+0,1	0,0
Transporte	6,4	-112,8	-21,0	+20,0	+3,4	+2,1	+1,3
Artes y entretenimiento	1,1	-70,1	-65,6	+3,4	+3,8	+1,8	+2,0
Construcción	7,6	-254,3	-36,9	+13,5	+1,9	-0,1	+2,0
Profesionales y técnicas	3,8	-42,0	-20,8	+23,3	+6,5	+3,9	+2,6
Otros servicios	3,4	-22,8	-10,8	+10,1	+3,2	+0,4	+2,8
Hogares como empleadores	2,8	-154,7	-42,4	+5,3	+2,1	-0,8	+2,9
Servicios administrativos	3,1	+2,2	-0,8	+31,0	+10,7	+5,9	+4,9
Total ocupados	100,0	-1.784,7	-22,1	-5,3	-0,1	+1,6	-1,7

Nota: Variación interanual promedio de los trimestres móviles abr-jun a jun-ago de cada año.

Tendencia: variación interanual promedio de los 24 trimestres móviles previos a la crisis. Efecto = variación – tendencia, en puntos porcentuales. Peso: participación en el empleo un año antes de la crisis de 2026. Ramas ordenadas según el efecto en 2026.

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE (INE).

En resumen, las dos crisis afectan a sectores muy distintos. En la pandemia, la pérdida de empleo se concentró en actividades presenciales y de contacto directo: comercio, construcción, alojamiento y comidas, agricultura y hogares como empleadores perdieron en conjunto cerca de 1,2 millones de empleos, casi 70% de la caída total. La crisis actual, en cambio, tiene dos caras que conviene distinguir. En términos de desocupación, está afectando más a los trabajadores con menor nivel educativo (sección 2). En términos de empleo, en cambio, los sectores más afectados

son información y comunicaciones, minería, actividades financieras e inmobiliarias, que son las ramas que más caen en relación con su tendencia. En número de personas, las mayores pérdidas están en información y comunicaciones (37 mil), manufactura (23 mil), minería (20 mil), administración pública y enseñanza (18 mil cada una). Las ramas presenciales que cayeron en 2020 crecen hoy en línea o por sobre su tendencia. La siguiente sección analiza cómo se conectan estos resultados con el aumento del desempleo de los menos educados.

4. Empleo y desempleo: ¿quién pierde el empleo y quién queda desocupado?

El desempleo por nivel educativo muestra quiénes buscan trabajo y no lo encuentran, mientras que el empleo por rama muestra dónde se pierden puestos de trabajo. Para conectar ambos resultados, las ramas se agruparon según el perfil educativo predominante de sus trabajadores: ramas intensivas en educación superior (información y comunicaciones, actividades financieras, actividades profesionales, enseñanza, salud y administración pública), ramas intensivas en trabajadores sin educación superior (agricultura, manufactura, construcción, comercio, transporte, alojamiento y comidas, servicios administrativos, otros servicios y hogares como empleadores) y ramas de perfil mixto (minería, electricidad y gas, agua, inmobiliarias y artes). Esta clasificación es una aproximación, porque las series publicadas de la ENE no cruzan rama de actividad con nivel educativo. El Cuadro 2 compara la evolución del empleo de cada grupo con la de los desocupados según nivel educativo.

En 2020, ambos indicadores apuntan a los trabajadores con menor educación, pero con distinta intensidad. Las ramas intensivas en trabajadores sin educación superior perdieron cerca de 1,5 millones de empleos, 83% de la caída total, y cayeron 26 puntos por debajo de su tendencia, frente a 12 puntos en las ramas intensivas en educación superior. Sin embargo, los desocupados con educación primaria o secundaria aumentaron en solo 200 mil personas. La diferencia se explica porque la mayor parte de quienes perdieron su empleo salió de la fuerza de trabajo: el empleo total cayó en 1,8 millones, los desocupados aumentaron en 323 mil y la fuerza de

trabajo se redujo en 1,5 millones de personas. Por eso, en la pandemia el índice de desempleo subestima el golpe a los menos educados, y el impacto se ve con más claridad en las cifras de empleo.

En 2026, en cambio, los dos indicadores apuntan en direcciones distintas. Las ramas intensivas en trabajadores sin educación superior siguen creando empleo (57 mil empleos más, en línea con su tendencia), mientras que las ramas intensivas en educación superior pierden 37 mil empleos y caen 4,1 puntos por debajo de su tendencia. Aun así, el aumento del desempleo por sobre su tendencia se concentra en los menos educados: los desocupados con educación primaria o secundaria crecen 13,1 puntos por sobre su tendencia, frente a 1,4 puntos entre quienes tienen educación superior. La explicación más probable es que el aumento del desempleo de 2026 no proviene principalmente de despidos, sino de que la economía dejó de crear empleo. El empleo total está prácticamente estancado (-5 mil), mientras la fuerza de trabajo creció en 87 mil personas que no encontraron trabajo. Si el empleo hubiera seguido su tendencia, habría cerca de 160 mil empleos más. Ese freno en la contratación afecta más a quienes tienen menor educación, que dependen de la creación de nuevos puestos para entrar o volver a trabajar. Una hipótesis adicional, que no es posible verificar con estos datos, es que parte de los trabajadores más educados que pierden su empleo se reubica en puestos de menor calificación y compite con trabajadores con menos educación.

Cuadro 2. Variación del empleo y del desempleo según perfil educativo

Grupo	Peso (%)	Pandemia 2020		Situación actual 2026	
		Variación (miles)	Efecto (pp)	Variación (miles)	Efecto (pp)
Ocupados, según perfil educativo de la rama					
Ramas intensivas en educación superior	30,9	-204,3	-12,0	-37,5	-4,1
Ramas intensivas en trabajadores sin educación superior	61,8	-1.474,6	-26,2	+56,5	+0,1
Ramas de perfil mixto	6,9	-123,3	-28,4	-17,6	-6,5
Total ocupados	100,0	-1.784,7	-22,1	-5,3	-1,7
Desocupados, según nivel educativo					
Primaria o secundaria	63,5	+199,6	+36,4	+55,5	+13,1
Educación superior (técnica o universitaria)	36,3	+120,1	+47,8	+36,5	+1,4
Total desocupados	100,0	+322,9	+40,2	+92,0	+9,5
Fuerza de trabajo					
Fuerza de trabajo (ocupados + desocupados)	100,0	-1.461,8	-17,4	+86,7	-0,7

Nota: Mismas definiciones del Cuadro 1. Peso: participación en el total de ocupados, desocupados o fuerza de trabajo un año antes de la crisis de 2026. La clasificación de las ramas según perfil educativo es una aproximación de los autores.

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENE (INE).

En síntesis, en ambas crisis los trabajadores con menor educación son los más expuestos, pero por vías distintas: en 2020, por la destrucción de sus empleos, que se reflejó más en salida de la fuerza de trabajo que en desempleo; en 2026, por la falta de nuevos empleos, que se refleja directamente en el desempleo.

5. ¿Se parecen las pérdidas de 2026 a las áreas con mayor cobertura de IA?

La rama más afectada en 2026, información y comunicaciones, es la que más se parece a las ocupaciones de computación y matemáticas, el área con mayor cobertura de IA según el estudio de Anthropic. Esta rama venía creciendo en promedio 7,7% al año entre comienzos de 2024 y comienzos de 2026 (trimestres móviles enero-marzo de 2024 a diciembre-febrero de 2026) y hoy cae 15,6%. Es la mayor caída de todas las ramas, tanto en puntos porcentuales como en número de empleos, aun cuando representa solo el 2,5% del empleo total. Le siguen las actividades financieras e inmobiliarias, vinculadas al área de finanzas, que también está entre las de mayor cobertura. En conjunto, estas tres ramas perdieron cerca de

45 mil empleos, aunque reúnen menos del 6% de los ocupados. Esto es relevante porque el empleo total se mantuvo prácticamente sin cambios (-5 mil). Frente a su tendencia, las tres ramas suman cerca de 75 mil empleos menos, casi la mitad de la brecha de 160 mil empleos que muestra el total (Cuadro 1).

El contraste con las crisis anteriores refuerza esta lectura. En 2008, el empleo que se perdió fue principalmente manual e industrial, aunque los empleados de oficina también fueron más afectados que el promedio. En 2020, el golpe se concentró en los servicios presenciales. En 2026, por primera vez, las ramas más afectadas son intensivas en trabajo cognitivo y digital, precisamente las que más se superponen con las capacidades de la IA. Mientras tanto, las ramas presenciales y manuales, que tienen menor cobertura de IA, crecen por sobre su tendencia.

Sin embargo, la evidencia no es concluyente, y hay tres resultados que matizan esta interpretación. Primero, no todas las áreas con alta cobertura de IA pierden empleo. El comercio, asociado a ventas, se mantiene en línea con su tendencia. Las actividades profesionales, científicas y técnicas crecen 2,6 puntos por sobre su tendencia. Servicios administrativos y de apoyo es la rama que más crece, con 4,9 puntos por sobre su tendencia, aunque esta rama no equivale a la ocupación de oficina y administración, porque incluye también seguridad, aseo, call centers y empresas de servicios transitorios.

Segundo, el desempleo no aumenta entre los trabajadores más educados. Si la IA estuviera desplazando a trabajadores calificados, se esperaría un aumento del desempleo universitario por sobre su tendencia, y eso no ocurre. Una explicación posible es que quienes salen de las ramas más expuestas se estén reubicando en otras, como las actividades profesionales, o en puestos de menor calificación (sección 4). Otra es que el ajuste se esté produciendo a través de menos contrataciones y no de despidos.

Tercero, existen explicaciones alternativas. El fuerte crecimiento previo del empleo en información y comunicaciones puede reflejar una sobreexpansión que ahora se corrige. Las condiciones financieras y el ciclo de inversión también afectan a finanzas

e inmobiliarias. Y la caída de minería, la segunda mayor, responde al ciclo de inversión y producción, no a la IA.

En síntesis, la evidencia es mixta. Las ramas que más empleo pierden en 2026 coinciden solo en parte con las áreas de mayor cobertura de IA: información y comunicaciones y finanzas caen, pero comercio, actividades profesionales y servicios administrativos no. Aun así, una caída concentrada en ramas intensivas en conocimiento no se observó ni en 2008 ni en 2020. Esto es consistente con un efecto temprano de la IA sobre el mercado laboral, pero no lo demuestra. Los datos por rama no permiten saber qué ocupaciones se pierden dentro de cada rama; por ejemplo, si los empleos perdidos en información y comunicaciones corresponden a programadores o a personal de soporte. En otras palabras, se necesita una encuesta que se pueda comparar con la clasificación de empleos de Anthropic.

6. Síntesis: ¿las crisis afectan siempre al mismo grupo?

El análisis realizado muestra que cada crisis tuvo un impacto distinto en el empleo. La crisis de 2008 golpeó a las ocupaciones manuales e industriales. La pandemia de 2020 destruyó sobre todo empleo en servicios presenciales, en ramas donde predominan trabajadores sin educación superior, y muchos de ellos salieron de la fuerza de trabajo. En esa crisis, el mayor aumento relativo del desempleo se dio entre los técnicos de nivel superior, probablemente porque trabajan en ocupaciones presenciales y, a diferencia de los menos educados, siguieron buscando empleo. En 2026, el aumento del desempleo se concentra en los trabajadores con menor educación, especialmente en las mujeres con primaria o menos.

La pérdida de empleo por rama de 2026, en cambio, se concentra en sectores de servicios intensivos en conocimiento, como información y comunicaciones, finanzas e inmobiliarias, además de minería y manufactura. Lo que se repite en las tres crisis es que los trabajadores con menor educación son los más expuestos, aunque por vías distintas: en 2008 y 2020, porque se destruyeron sus empleos; en 2026, porque la economía dejó de crear nuevos puestos de trabajo (sección 4). Lo que cambia es el tipo de empleo que se destruye.

CONCLUSIÓN

Este estudio se preguntó a quiénes afectan más las crisis económicas y de empleo en Chile, y si todas las crisis golpean al mismo grupo. La respuesta es que cada crisis tiene un perfil propio, aunque con un elemento común.

El elemento común es la vulnerabilidad de los trabajadores con menor educación. En 2008 perdieron su empleo principalmente operarios, artesanos, conductores y obreros. En 2020, las ramas más afectadas fueron las de contacto directo y baja calificación. En 2026, el desempleo crece con más fuerza entre quienes tienen educación primaria o secundaria, y llega a triplicar el promedio entre las mujeres con educación primaria o menos. En la pandemia, además, este grupo tendió a salir de la fuerza de trabajo en vez de registrarse como desocupado, por lo que el golpe se ve más en las cifras de empleo que en las de desempleo: las ramas intensivas en trabajadores sin educación superior perdieron cerca de 1,5 millones de empleos, mientras que los desocupados con educación primaria o secundaria aumentaron en solo 200 mil. En 2026, en cambio, el empleo de esas ramas no cae: el problema para los menos educados es que la economía dejó de crear empleo y les cuesta más encontrar un trabajo.

Lo que cambia entre crisis es el tipo de empleo que se destruye, y ahí la crisis de 2026 se aleja de las anteriores. En relación con su tendencia, las mayores caídas del empleo no están en los servicios presenciales, sino en información y comunicaciones, minería, finanzas e inmobiliarias. En número de personas, la mayor pérdida también está en información y comunicaciones (37 mil empleos), seguida por manufactura (23 mil), minería (20 mil), administración pública y enseñanza (18 mil cada una). Información y comunicaciones, finanzas e inmobiliarias son sectores intensivos en conocimiento y coinciden con las áreas donde la inteligencia artificial tiene mayor cobertura. Una caída concentrada en este tipo de sectores no apareció en 2008 ni en 2020.

Sin embargo, sería prematuro atribuir esta caída a la IA. No todas las áreas con mayor cobertura de IA pierden empleo, el desempleo de los universitarios no

aumenta por sobre su tendencia y existen explicaciones económicas alternativas. La interpretación más prudente es que la evidencia es compatible con un efecto inicial de la IA, que por ahora se refleja en menos empleo dentro de ciertos sectores y no en más desempleo calificado. Esto podría cambiar si los trabajadores desplazados dejan de encontrar empleo en otras ramas.

Estos resultados tienen dos implicancias de política. La primera es que los instrumentos de protección del empleo deben seguir focalizados en los trabajadores con menor educación, y en particular en las mujeres, porque son el grupo afectado de forma más constante en todas las crisis. La segunda es que las crisis no se repiten de la misma manera: las políticas de reconversión y capacitación deben diseñarse según el diagnóstico de cada episodio y no a partir de la experiencia de la crisis anterior. Si la IA comienza a desplazar empleo en sectores calificados, los instrumentos tradicionales, pensados para trabajadores manuales, podrían no ser suficientes.

BIBLIOGRAFÍA

Anthropic. (2025, 10 de febrero). *Introducing the Anthropic Economic Index*.

<https://www.anthropic.com/news/the-anthropic-economic-index>

Banco Central de Chile. (s.f.). *Ocupados por grupo de ocupación, total nacional, promedios móviles trimestrales (metodología ENE 2006, 1998–2010)*

[Conjunto de datos]. Base de Datos Estadísticos. <https://si3.bcentral.cl/siete>

Instituto Nacional de Estadísticas. (2026, 30 de septiembre). *Boletín estadístico: Empleo trimestral, trimestre móvil junio-agosto 2026*.

<https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/mercado-laboral/ocupacion-y-desocupacion>

Instituto Nacional de Estadísticas. (2026). *Encuesta Nacional de Empleo: Personas desocupadas según nivel educacional (CINE 2011) y sexo, trimestres móviles 2010–2026* [Conjunto de datos].

<https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/mercado-laboral/ocupacion-y-desocupacion>

Instituto Nacional de Estadísticas. (2026). *Encuesta Nacional de Empleo: Población ocupada según rama de actividad económica (CAENES), trimestres móviles 2013–2026* [Conjunto de datos].

<https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/mercado-laboral/ocupacion-y-desocupacion>

Massenkoff, M., y McCrory, P. (2026, 5 de marzo). *Labor market impacts of AI: A new measure and early evidence*. Anthropic.

<https://www.anthropic.com/research/labor-market-impacts>



clapesuc



@clapesuc



@clapes_uc



Clapes UC



ClapesUC



www.clapesuc.cl